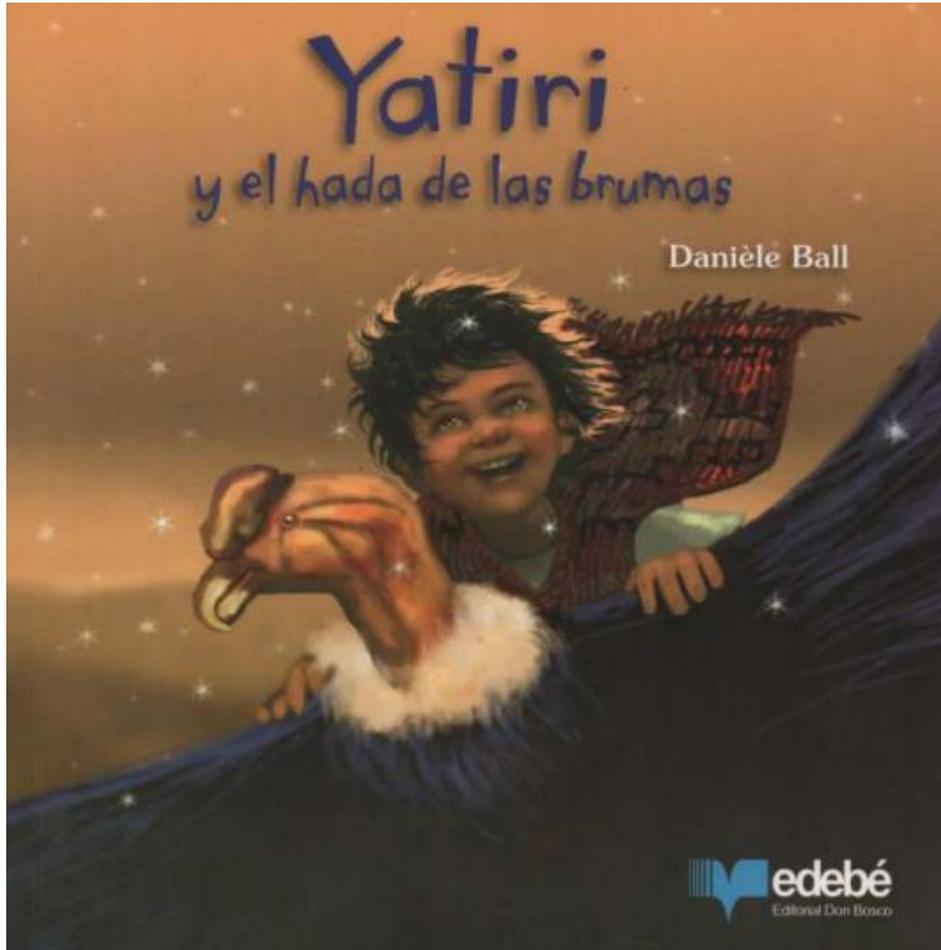


Plan Lector 1°Básico

“Yatiri el hada de las brumas”

Danielle Ball





Autora:
Daniele Ball

Ilustradora
Daniela Donoso



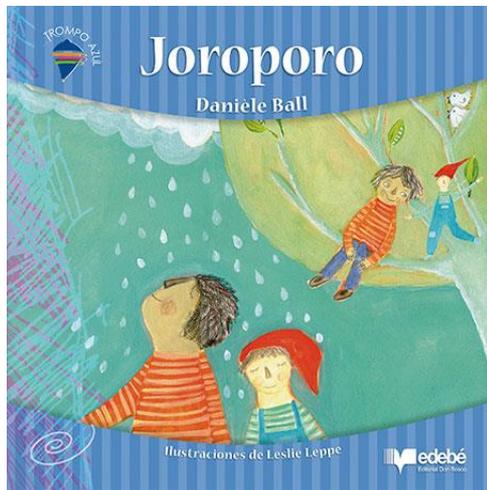
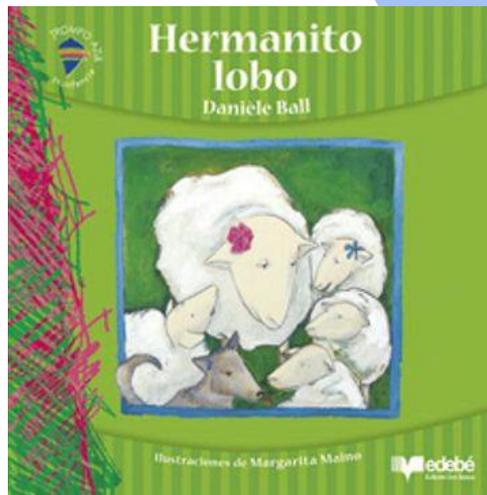
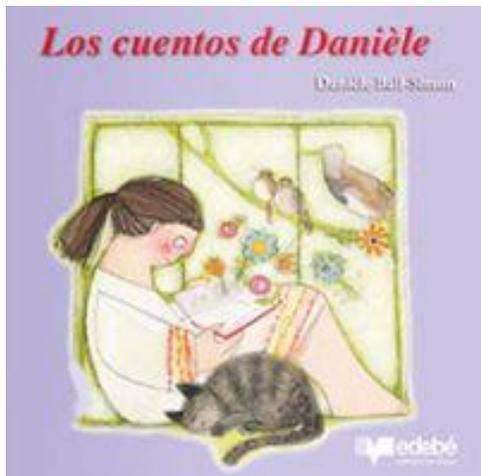
Biografía

Es una escritora francesa que ha publicado libros en distintas editoriales europeas y chilenas, la mayor parte de literatura infantil y juvenil, y algunos sobre árboles y plantas.

Daniele Ball



Obras



Reseña

Aquel año no llovió y el llano se volvió un desierto. ¿Qué podía hacer Yatiri para enfrentar los caprichos del cielo? Un cuento sobre la camanchaca, la bruma del norte de Chile



Antes de la lectura



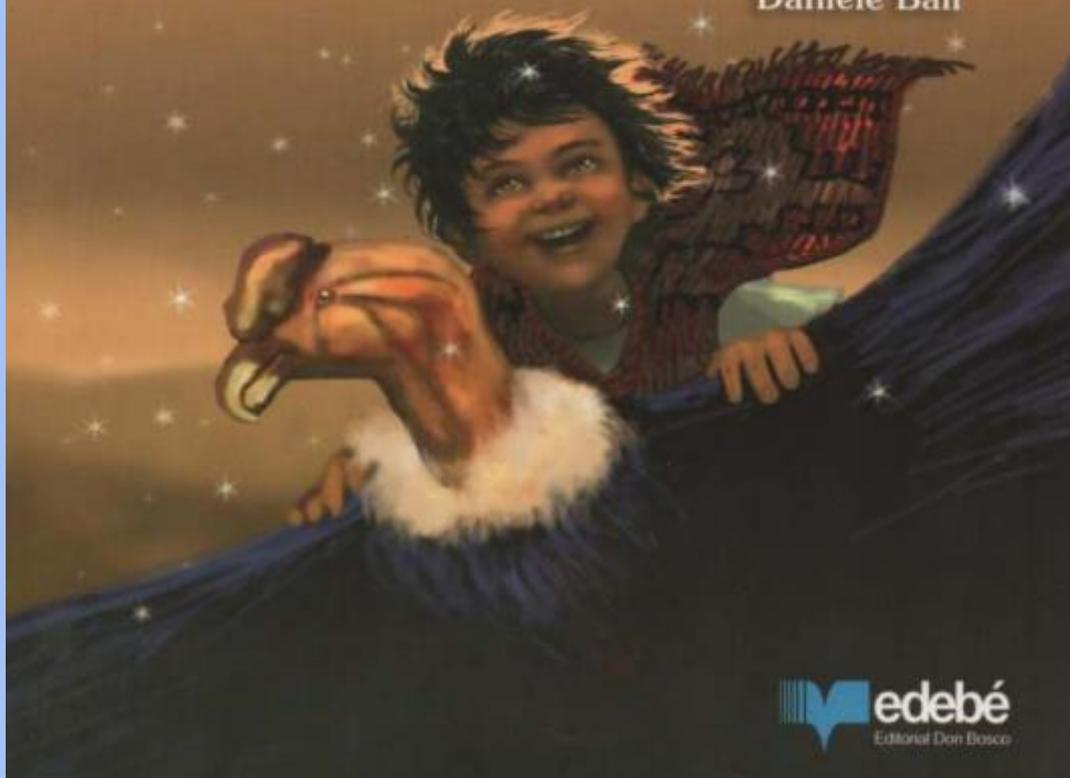
- ¿Sabes cómo es el desierto?
- ¿Has escuchado de algún desierto en nuestro país?
- ¿Conoces que es la camanchaca?



Yatiri

y el hada de las brumas

Danièle Ball



Yatiri

y el hada de las brumas

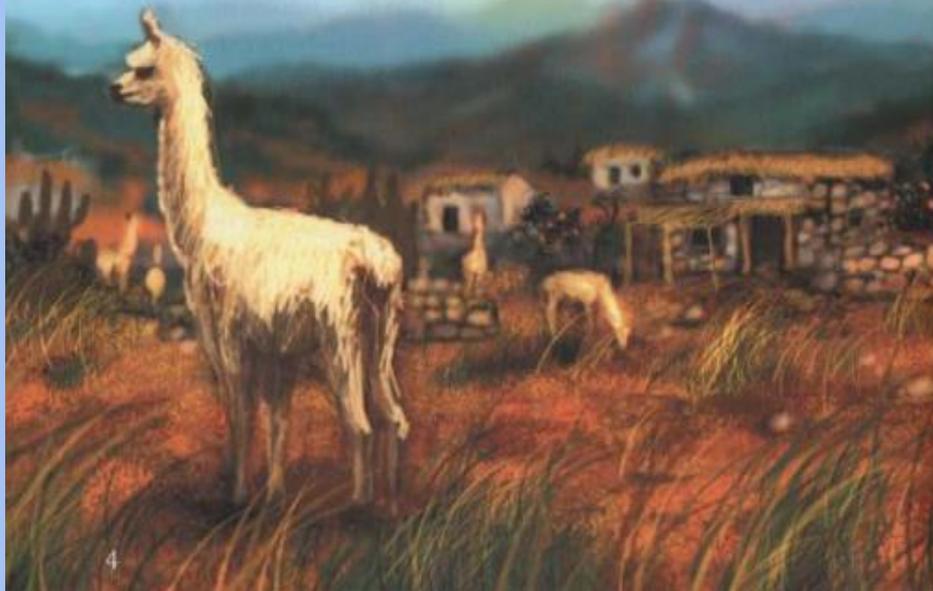
Danièle Ball

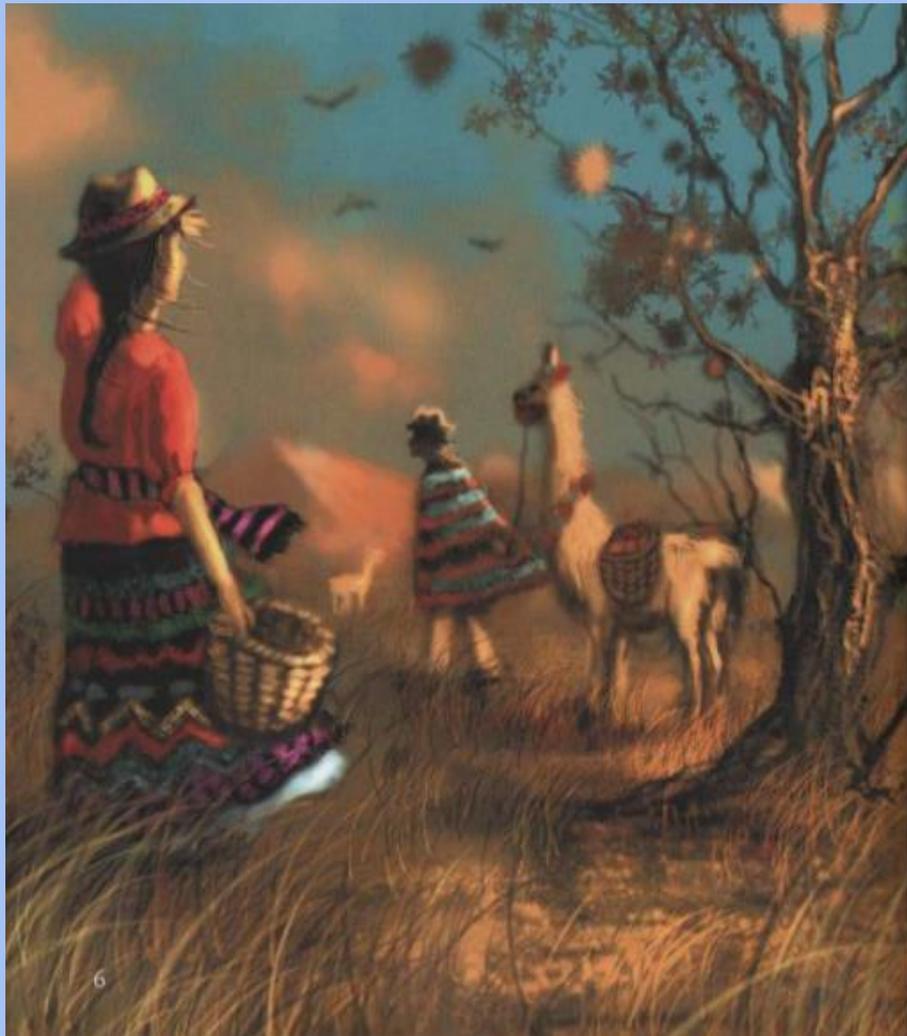


Ilustraciones de Marcela Donoso

Lejos, muy lejos de aquí, en una comarca poblada de cóndores y llamas, se extendía una llanura inmensa. Y allí, en un pequeño pueblo, vivía un joven aimara: Yatiri.

A Yatiri le gustaban los ponchos que su mamá tejía con la lana de las llamas, el vergel desbordante de mangos, de guayabas y de naranjas, y la gran pradera donde pacían los animales.



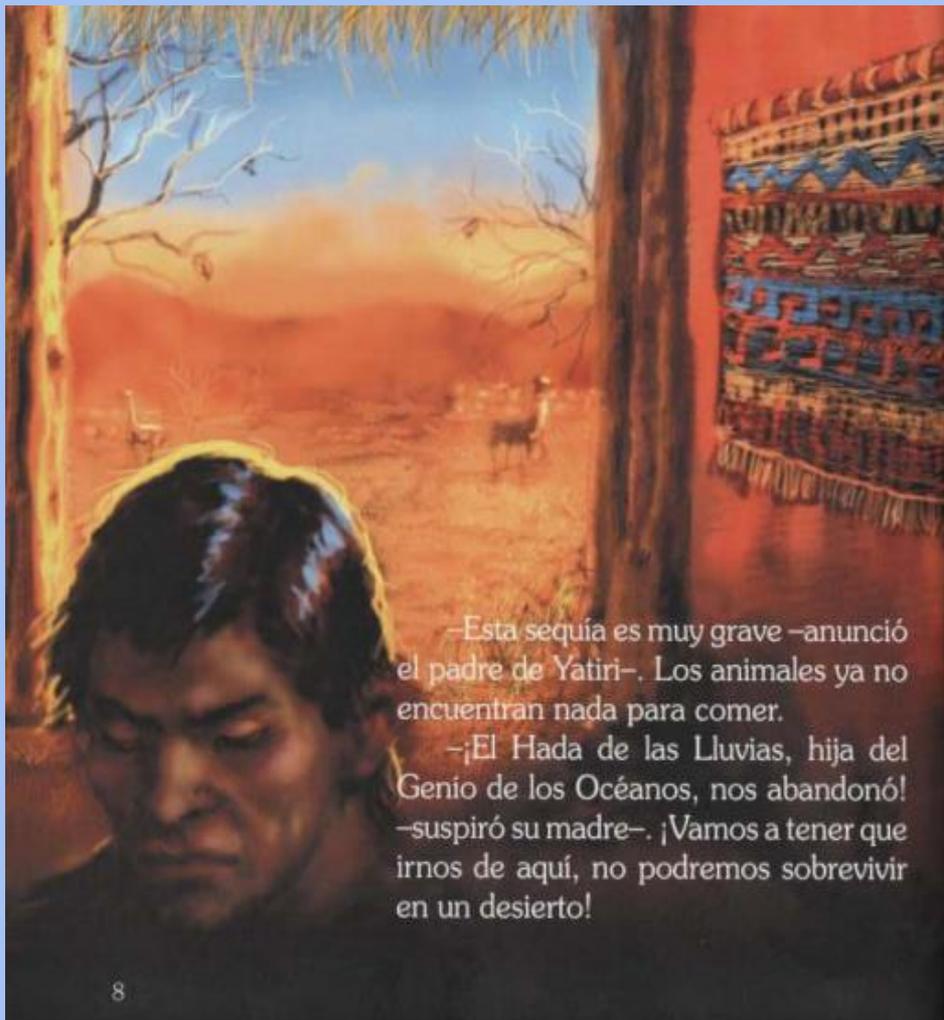


Aquel año, ¡no había llovido!
En el cielo ni una nube, en la tierra ni una
gota de agua.

Los árboles estaban sin frutos, las hierbas
se iban resecaando.

¡Poco a poco, la pradera se iba convirtiendo
en un desierto!





—Esta sequía es muy grave —anunció el padre de Yatiri—. Los animales ya no encuentran nada para comer.

—¡El Hada de las Lluvias, hija del Genio de los Océanos, nos abandonó! —suspiró su madre—. ¡Vamos a tener que irnos de aquí, no podremos sobrevivir en un desierto!



¿Irse? ¿Dejar su casa, las queridas llamas, los árboles? Yatiri se precipitó afuera para mirar el cielo.



Miles de estrellas centelleaban como velitas, y la Luna lo estaba mirando, benévola.

-¿Mamá-Luna, por favor, podrías traer de vuelta al Hada de las Lluvias?
-preguntó Yatiri.



-Lo lamento, mi niño, no puedo ayudarte -respondió Mamá Luna. El Hada de las Lluvias se enamoró del Genio de los Bosques y se fue con él.

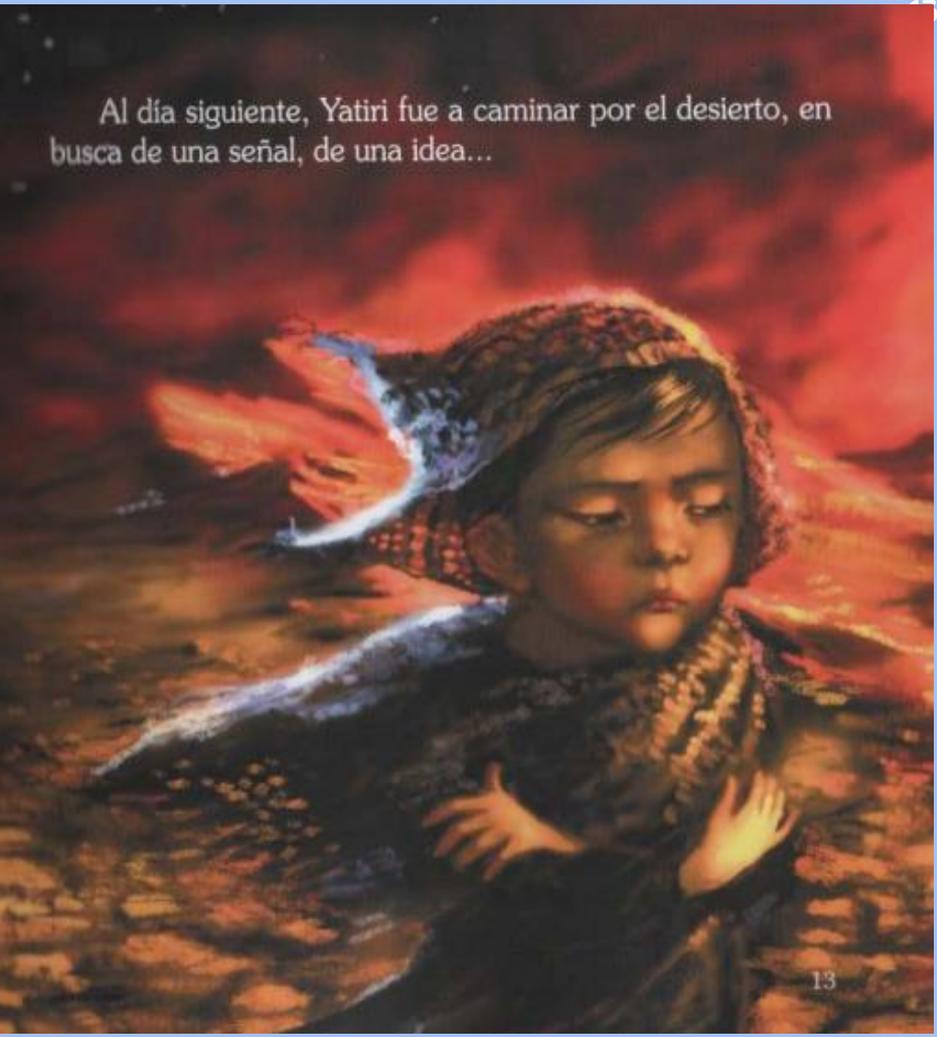
-No lloverá más aquí. Nunca más...



-Pero entonces, ¿qué podemos hacer? -se lamentó Yatiri.

•-Escucha tu corazón -respondió Mamá Luna-, ¡él te guiará!

Con la garganta apretada, Yatiri volvió a su casa, a acostarse.

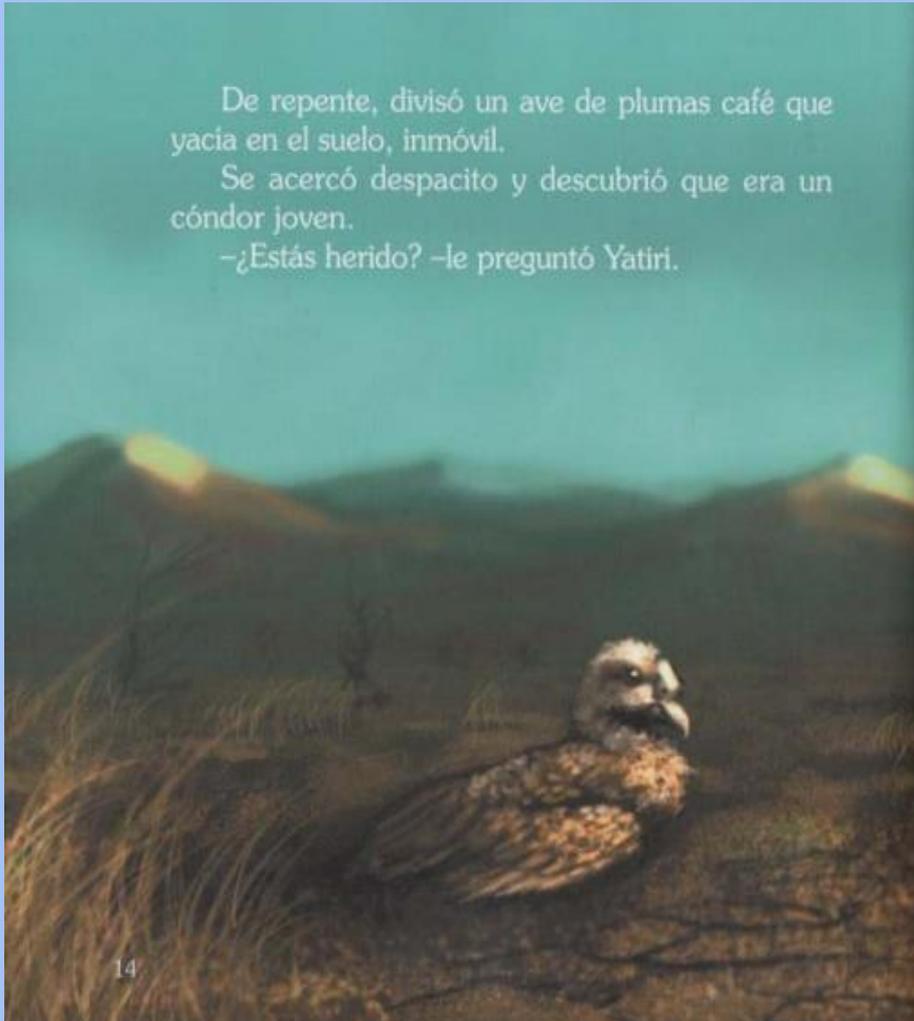


Al día siguiente, Yatiri fue a caminar por el desierto, en busca de una señal, de una idea...

De repente, divisó un ave de plumas café que yacía en el suelo, inmóvil.

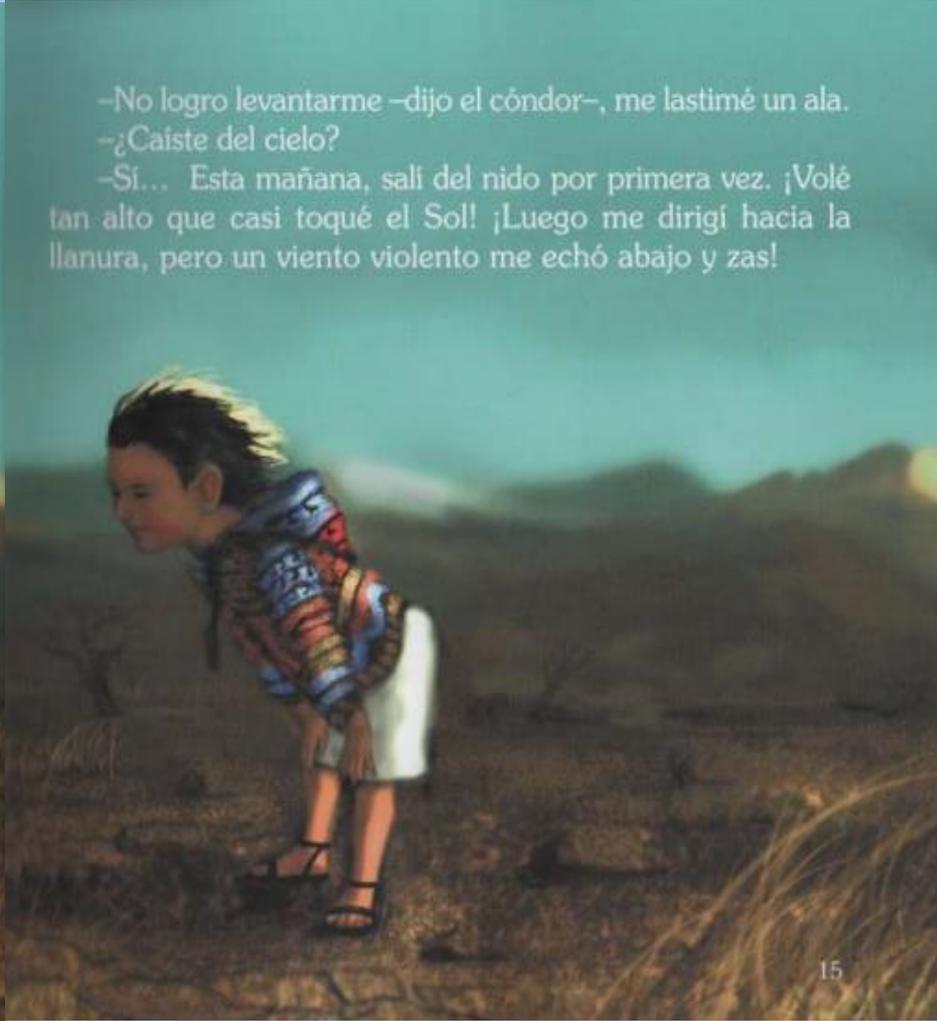
Se acercó despacito y descubrió que era un cóndor joven.

-¿Estás herido? -le preguntó Yatiri.



-No logro levantarme -dijo el cóndor-, me lastimé un ala.
-¿Caíste del cielo?

-Sí... Esta mañana, salí del nido por primera vez. ¡Volé tan alto que casi toqué el Sol! ¡Luego me dirigí hacia la llanura, pero un viento violento me echó abajo y zas!

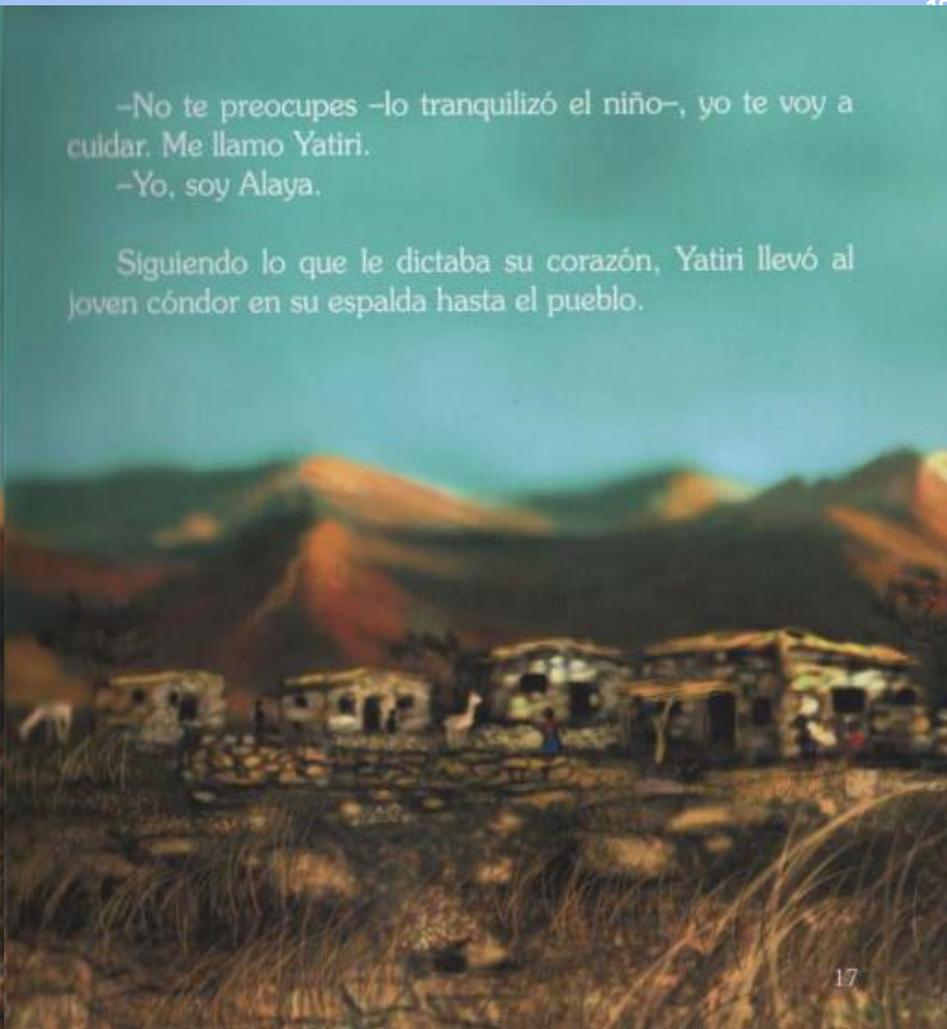




-No te preocupes -lo tranquilizó el niño-, yo te voy a cuidar. Me llamo Yatiri.

-Yo, soy Alaya.

Siguiendo lo que le dictaba su corazón, Yatiri llevó al joven cóndor en su espalda hasta el pueblo.

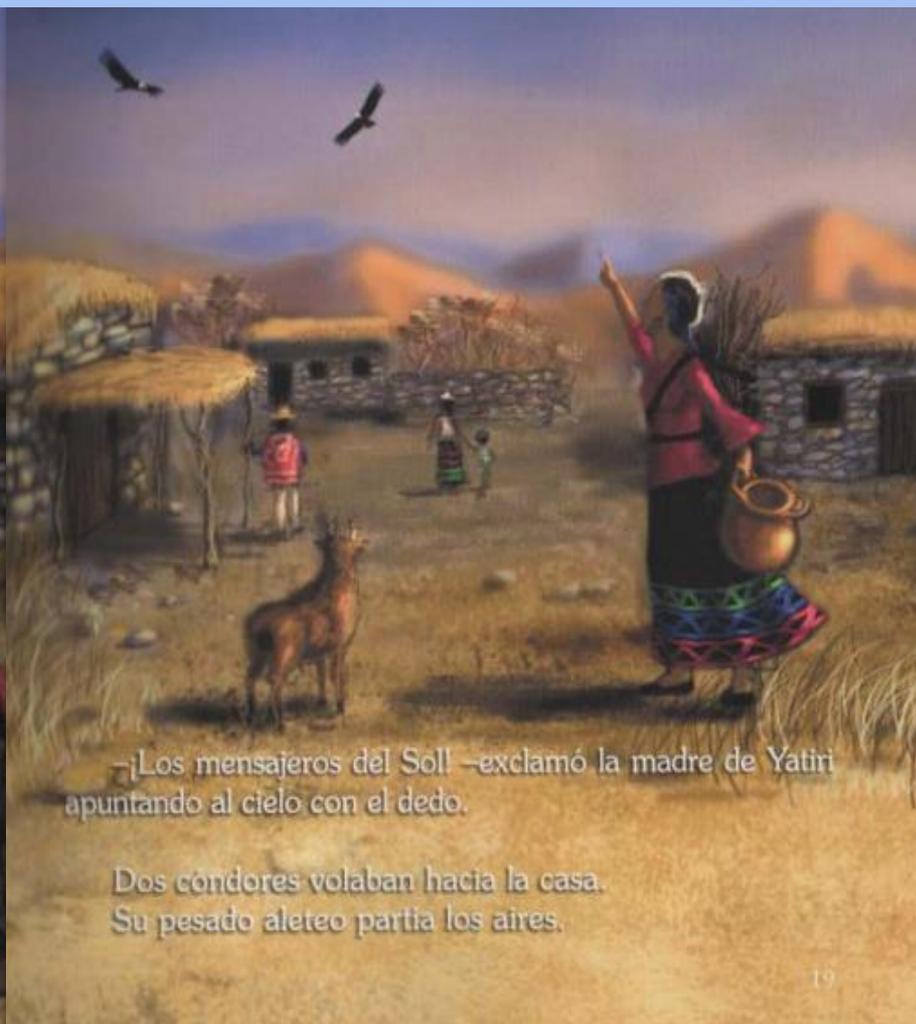


Algunos días más tarde, Alaya se había recuperado.



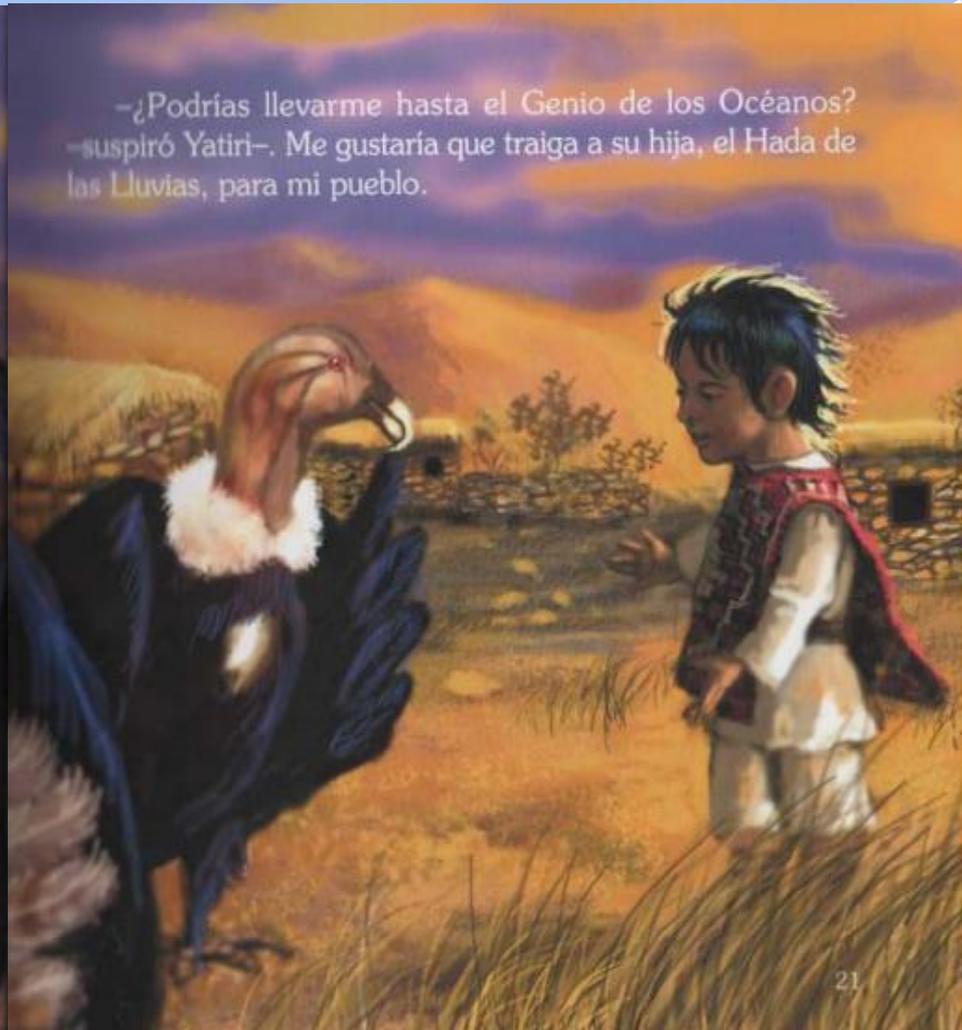
-¡Los mensajeros del Sól! -exclamó la madre de Yatiri apuntando al cielo con el dedo.

Dos cóndores volaban hacia la casa.
Su pesado aleteo partía los aires.

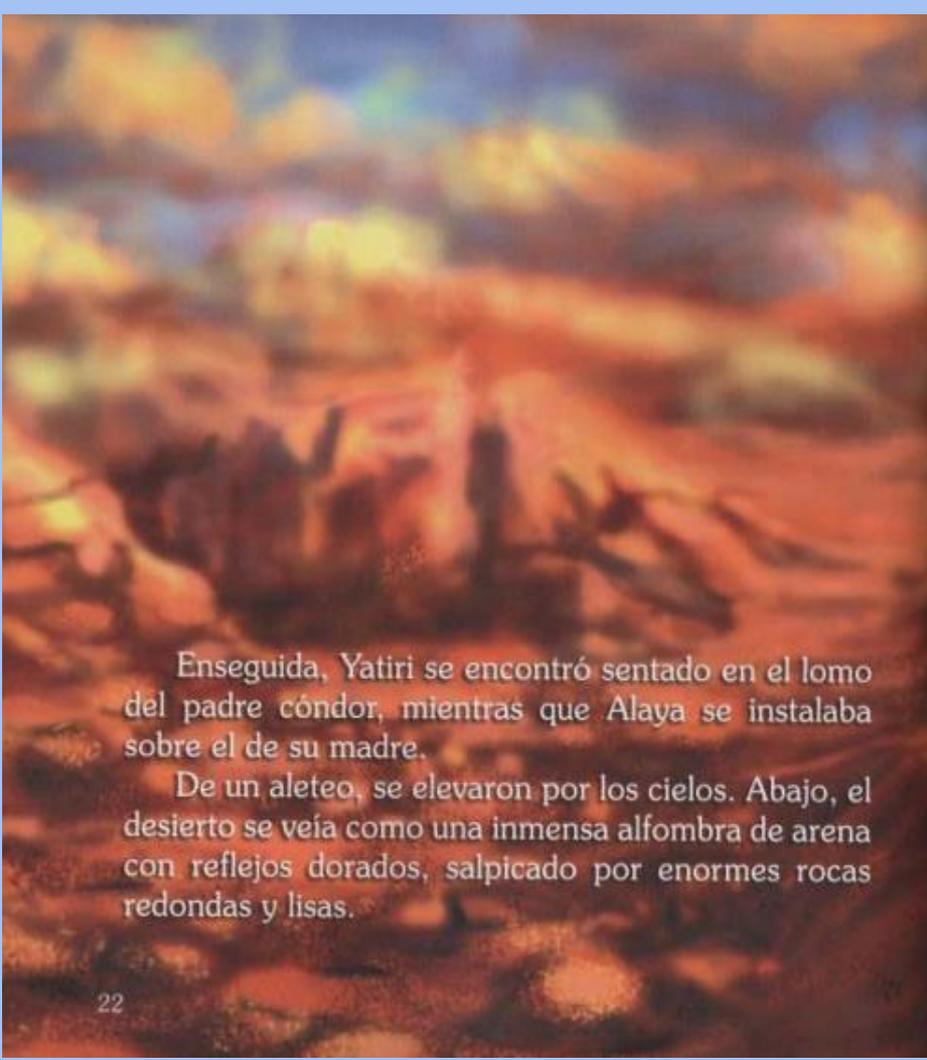




-¡Mamá! ¡Papá! -exclamó Alaya-. ¿Cómo me encontraron?
-Una llama nos avisó -explicó su mamá y luego, mirando a Yatiri, dijo-. Gracias, mil gracias, mi pequeño. ¿Qué quisieras para ti, a cambio?



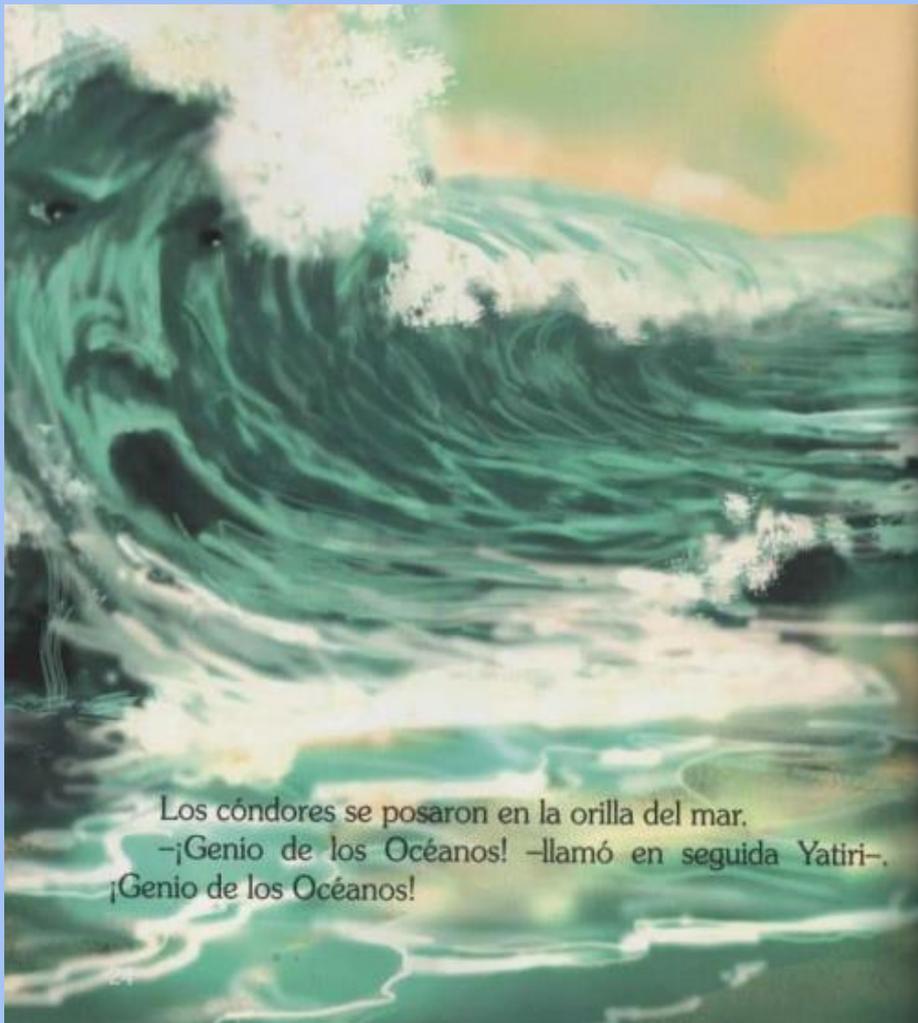
-¿Podrías llevarme hasta el Genio de los Océanos?
-suspiró Yatiri-. Me gustaría que traiga a su hija, el Hada de las Lluvias, para mi pueblo.



Enseguida, Yatiri se encontró sentado en el lomo del padre cóndor, mientras que Alaya se instalaba sobre el de su madre.

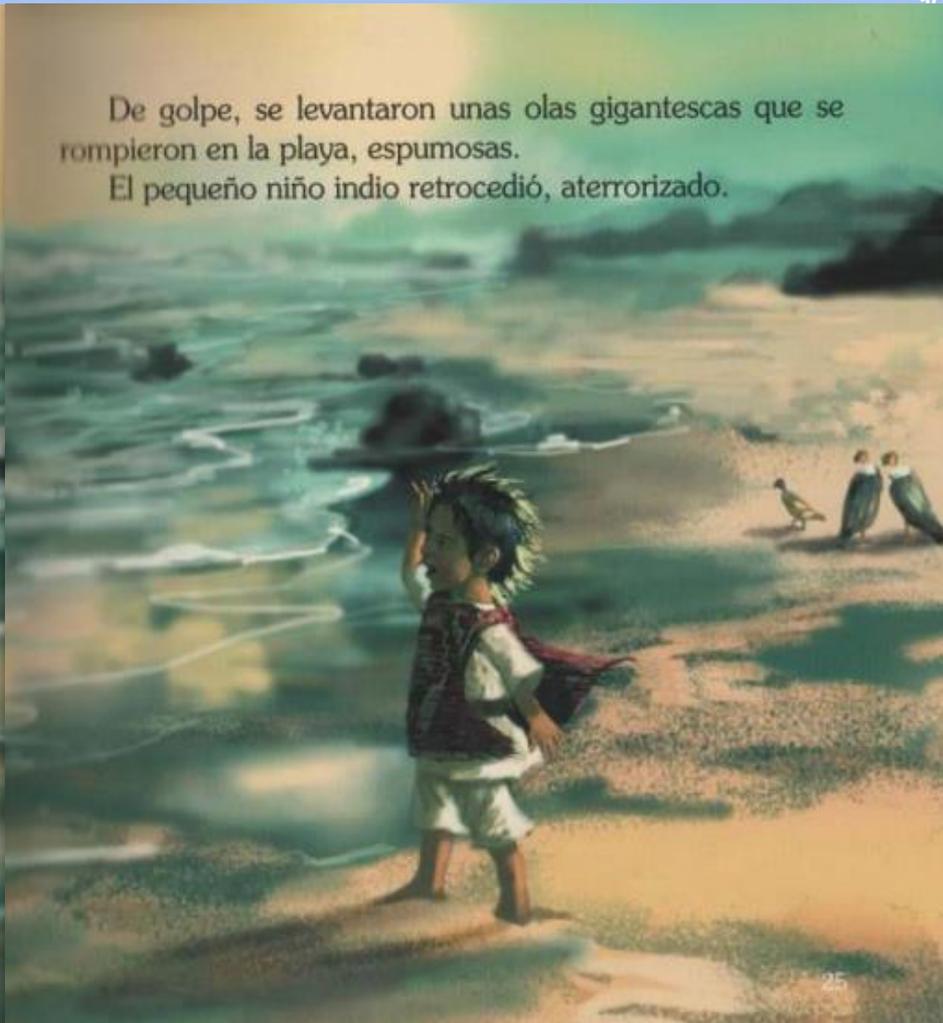
De un aleteo, se elevaron por los cielos. Abajo, el desierto se veía como una inmensa alfombra de arena con reflejos dorados, salpicado por enormes rocas redondas y lisas.

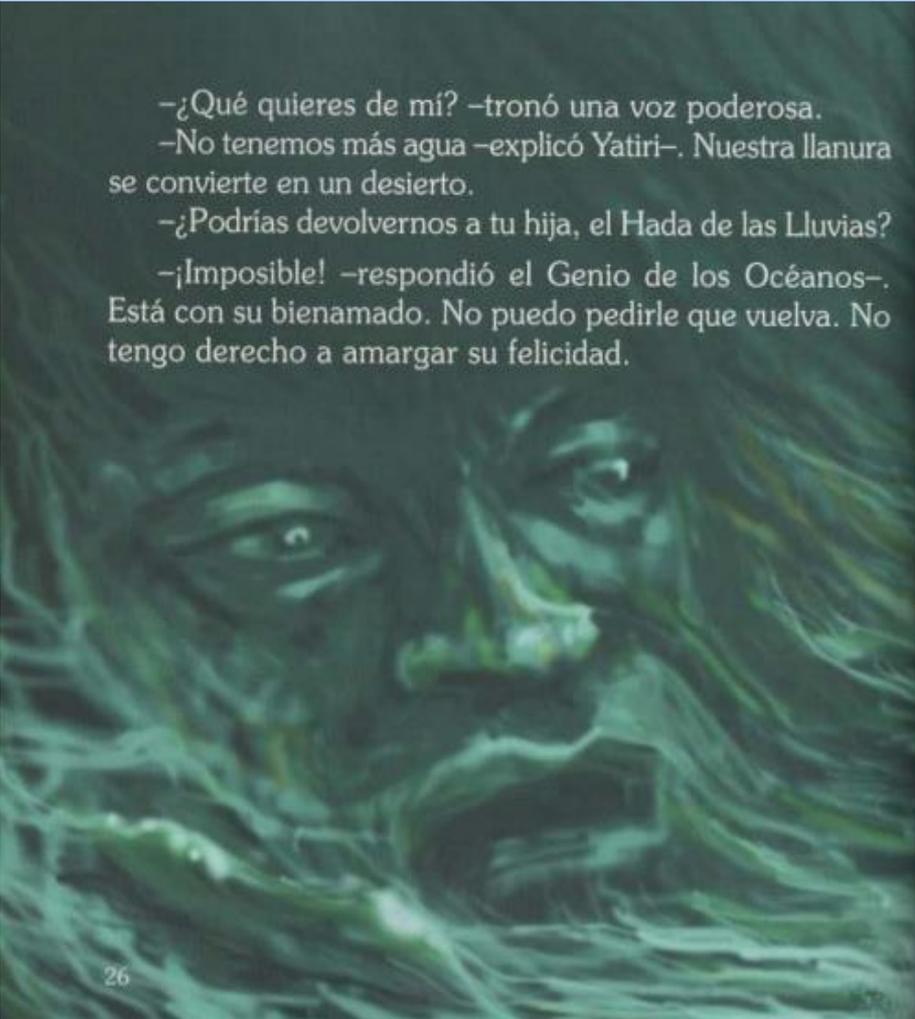




Los cóndores se posaron en la orilla del mar.
-¡Genio de los Océanos! -llamó en seguida Yatiri-.
¡Genio de los Océanos!

De golpe, se levantaron unas olas gigantescas que se rompieron en la playa, espumosas.
El pequeño niño indio retrocedió, aterrorizado.





-¿Qué quieres de mí? –tronó una voz poderosa.
-No tenemos más agua –explicó Yatiri-. Nuestra llanura se convierte en un desierto.
-¿Podrías devolvernos a tu hija, el Hada de las Lluvias?
-¡Imposible! –respondió el Genio de los Océanos-. Está con su bienamado. No puedo pedirle que vuelva. No tengo derecho a amargar su felicidad.

-¡Pero todos los animales van a morir de hambre y de sed! –explicó Yatiri, desesperado.
-Es cierto –dijo el Genio-. Ya que tuviste el coraje de venir hasta mí, voy a recompensarte. De ahora en adelante, mandaré a mi segunda hija a visitarles por las mañanas con la aurora. Ahora, regresa a tu casa.

El pequeño Yatiri agradeció al Genio de los Océanos... sin comprender.

¿Una segunda hija?
¿Cómo podría ella darles agua?

Pronto, los cóndores dejaron a Yatiri de vuelta en su casa,
-¡Hasta la vista pequeñín -le dijo la mamá cóndor-,
espero que se cumpla tu deseo!
-¡Hasta pronto Yatiri! -repitió Alaya-. ¡Volveré a
verte tan pronto sepa volar solito!

Agotado, Yatiri se durmió.

Aquella noche en sueños vio el desierto, inmenso y
dorado, el océano infinito, con sus olas... y escuchó el
poderoso aleteo de los cóndores que desgarraba el silencio
de los cielos.

Y mientras él estaba sonriendo en su sueño, allá, a lo
lejos, un espeso manto de bruma se fue deslizado desde el
océano.

Silenciosamente...
Avanzó por el desierto, lentamente.
A pasos sigilosos. Poco a poco, con mucha ternura, fue
cubriendo la tierra con una nube de minúsculas gotitas.
¡Gotitas de agua!





En la madrugada, cuando Yatiri se levantó, sus padres ya se encontraban en el umbral de la casa.

–Mira quién está allí: ¡es Camanchaca, el Hada de las Brumas! –murmuró su madre.

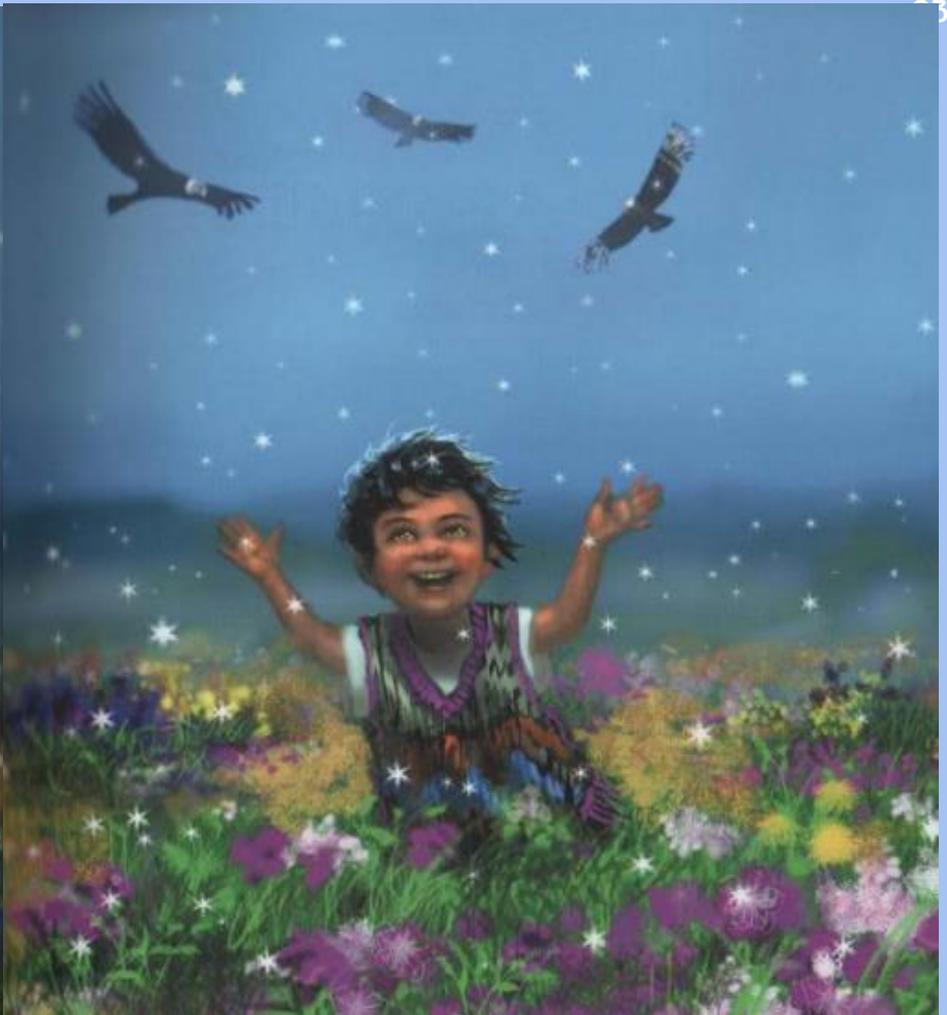
–¡Qué hermosa es! –susurró Yatiri admirando su vestido centelleante.



–Me tengo que ir apenas salga el Sol –dijo Camanchaca–. Pero no te preocupes, volveré todas las mañanas con mi alfombra de rocío.

Lentamente, muy despacio, se fue retirando hacia el océano.
Yatiri abrió los ojos como platos, maravillado.
¡El desierto estaba sembrado de flores!

Con el corazón lleno de felicidad, Yatiri miró hacia el cielo.
Tres cóndores, dos grandes y uno pequeño, surcaban
majestuosamente los aires.



La camanchaca

En Chile, la camanchaca es una bruma espesa que, cada mañana, sale del Océano Pacífico para cubrir la costa del norte.

La palabra kamanchaka es una voz aimara que significa lluvia fina y ligera. Es una nube espesa que se forma en el mar y llega a las costas arrastrada por la brisa marina.

Pero esta nube hecha de finas gotitas de agua en suspensión no contiene suficiente agua como para lavarse, cocinar o cultivar un huerto.

Mujeres y hombres ingeniosos han encontrado una solución: extienden en el desierto grandes mallas negras verticales que se llaman atrapanieblas. Cuando la camanchaca las atraviesa, las gotitas de agua quedan atrapadas en la malla, se condensan y luego bajan al suelo, a través de una canaleta. El agua potable así obtenida es conservada en estanques inmensos. Un metro de malla puede dar hasta cinco litros de agua por día; varias decenas de mallas pueden captar más de una tonelada de agua potable diaria.

Gracias a eso, muchos pueblos chilenos pueden vivir en zonas desérticas donde nunca llueve. Estos atrapanieblas también han sido instalados en Perú, Ecuador, Nepal y en el desierto de Arabia.



COLECCIÓN
ACUARELAS

Muy lejos de aquí, en una región poblada de cóndores y llamas, se extendía una llanura inmensa donde vivía un joven aimara: Yatiri.

Aquel año, no llovió y el llano se volvió un desierto.
¿Qué podía hacer Yatiri para enfrentar los caprichos del cielo?

“¡Escucha tu corazón, le dijo Mamá Luna, él te guiará!”

Un cuento sobre la camanchaca, la bruma del norte de Chile, que sale cada mañana del Pacífico para traer vida al desierto.



 **edebé**
Editorial Don Bosco

Después de la lectura

ACTIVIDAD 1²⁶

Ordena la secuencia escribiendo en el círculo el número del 1 al 5 según como ocurrieron los acontecimientos en la historia.

○	○	○	○	○
				
Pide ayuda al Genio de los Océanos.	Yatiri se encuentra con el cóndor.	No había llovido, había sequía.	Ven a Camanchaca el Hada de las Brumas.	Yatiri lleno de felicidad ve tres cóndores en el cielo.



Después de la lectura

ACTIVIDAD 2²⁷

Lee atentamente cada pregunta y response seleccionando la alternativa correcta.
Copia en tu cuaderno solo el número de la pregunta y la alternativa correcta.

<p>1.- ¿Cómo se llama el autor del libro?</p> <p>a) Yatiri b) Daniéle Ball c) Hernán del Solar</p>	<p>2.- ¿A qué pueblo originario pertenecía Yatiri y su familia?</p> <p>a) Aimara b) Mapuche c) Atacameño</p>
<p>3.- ¿Dónde vivía Yatiri?</p> <p>a) En una casa grande cerca de un gran lago. b) En un pueblo del sur poblado de huemules y ballenas c) En un pueblo del norte poblado de cóndores y llamas</p>	<p>4.- ¿Qué le pasó al pueblo de Yatiri?</p> <p>a) Su pueblo estaba muy florido. b) Su pueblo se estaba inundando porque llovía mucho. c) Su pueblo se estaba convirtiendo en un desierto ya que no había llovido.</p>
<p>5.- ¿A quién salió a buscar Yatiri para que ayudara a su pueblo?</p> <p>a) Hada de las lluvias. b) Hada de las brumas. c) Hada de los océanos.</p>	<p>6.- ¿Quién era Alaya?</p> <p>a) Un cóndor que intento atacar a Yatiri. b) Un cóndor que volaba alegremente por el cielo. c) Un cóndor que encontró Yatiri en el suelo sin poder moverse.</p>



<p>7.- ¿Cómo le agradeció la mamá y papá cóndor por haber cuidado a su hijo Alaya?</p> <p>a) Llevando a Yatiri hacia el Genio de los océanos. b) Llevando a Yatiri de vuelta a su pueblo. c) No le agradecieron de ninguna forma.</p>	<p>8.- Según el libro, ¿qué otro nombre recibe el “Hada de las brumas”?</p> <p>a) Viento. b) Camanchaca. c) Genio de los océanos.</p>
<p>9.- Yatiri se caracteriza por ser un niño...</p> <p>a) Valiente y preocupado por su tierra. b) Frágil y cariñoso con sus padres. c) Soñador y despreocupado con los animales</p>	<p>10.- El lugar donde ocurre esta historia es:</p> <p>a) En una gran ciudad, al sur de nuestro país. b) En isla de pascua. c) En un pequeño pueblo, al norte de nuestro país.</p>
<p>11.- ¿Cuál fue la primera señal que encontró para ayudar a su pueblo?</p> <p>a) Cuando pudo ir a un castillo encantado. b) Cuando encontró a un joven cóndor herido. c) Cuando se encontró con una vicuña y le contó su secreto.</p>	<p>12.- ¿Qué hizo Yatiri con el Cóndor herido?</p> <p>a) ¿Lo llevó a casa para curar sus heridas? b) Le cura sus heridas y espera con él a sus padres. c) Lo deja en un lugar seguro para que se recupera.</p>



Creando títeres a partir de cuento

Materiales:

- Palitos de helados, palitos de brochetas, calcetines, bolsas de papel, u otro.
- Elementos para decorar (plumones, lentejuelas, brillantinas, entre otros).
- Pegamento
- Tijera

Instrucciones:

Según los materiales que tengas en tu casa, debes construir un títere de uno de los personajes del cuento “YATIRI Y EL HADA DE LAS BRUMAS”.

¡Recuerda tu escoges la técnica y los materiales para construirlo!



¿Qué se evaluará de construcción de mi títere?

Indicadores	Categorías			
	Excelente 6	Bueno 4	Regular 2	Insuficiente 0
Caracteriza a un personaje del cuento, a través de un títere.				
Construye el títere utilizando material reciclado tales como; palitos de helado, brocheta, calcetín, cartulina, entre otros.				
La Construcción del títere evidencia que fue realizado por el estudiante y no por algún adulto.				
Expone y describe el personaje que presenta.				
Formula una opinión sobre el personaje escogido.				

Opinión personal

Indica dibujando en tu cuaderno ¿Qué cara representa cómo te sentiste al leer el libro?

			
No me gustó.	Me gustó mucho.	Me sentí asombrado.	Me gustó, pero solo un poco.



¡Felicitaciones
por el trabajo
realizado!

